

DE UNA CULTURA DE LA RESISTENCIA A UNA CULTURA DE LA PARTICIPACION DEMOCRÁTICA EN GUERRERO, BASADA EN LOS DERECHOS HUMANOS

*MC. Dulce María Quintero Romero¹
Dra. América Libertad Rodríguez Herrera²
Dr. Rosalío Wences Reza(+)³*

Planteamiento del problema

Las dos últimas décadas del siglo XX se presentaron en Guerrero evidencias de un amplio proceso participativo en diferentes sectores de la sociedad civil, con el cual además de ponerse en marcha novedosas realidades organizativas –como la Policía Comunitaria, el movimiento de los campesinos ecologistas, el Consejo de Pueblos Indígenas del Alto Balsas– se llevó a cabo un proceso distinto de articulación social, que sin duda contribuyó a que se gestara paulatinamente un proceso de alternancia política en los poderes locales, municipales y en el ámbito estatal, tanto ejecutivo como legislativo.

Esto que pudiera considerarse un avance en el desarrollo político de la entidad no ha estado aparejado y mucho menos ha sido resultado de crecimiento económico alguno, pues la entidad sigue registrando los niveles de pobreza más altos a nivel nacional,⁴ de tal suerte que la realidad de este rincón de México nos conduce al debate abierto por algunos estudiosos del desarrollo como Touraine (1994), Ghai (2001) y Wences (2003), para quienes el desarrollo democrático no necesariamente debe estar aparejado al crecimiento económico, sobre todo cuando este tiende a beneficiar a unos cuantos.

Se propone entonces abordar el desarrollo económico y político de manera inversa como lo han hecho algunos estudiosos del desarrollo regional para quienes la justicia social es el resultado de la economía de mercado Lipset (1954), y se plantea que es a partir de nuevas formas de participación social es donde se puede trabajar hacia la gestación de un desarrollo equitativo, aparejado a la democracia –desde su concepción más popular– en donde se

¹ Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero. Candidata a Doctora en Desarrollo Regional de la UAGro. Email: dulcenic@yahoo.com.mx. Tel. 7441486779

² Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero. Doctora en antropología social. Email: america_rodriguez_herrera@hotmail.com. Tel 7444876624

³ Director del proyecto hasta el 6 de diciembre de 2006.

⁴ El municipio de Metlatónoc en Guerrero tiene un IDH como el que se registra en el país africano Malawi y el IDH de esta entidad se asemeja a Irán (lugar 101), por lo que se encuentra entre los estados de México con mayores índices de desigualdad de acuerdo a datos del Informe de Desarrollo Humano realizado por la ONU en el 2004. <http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2005/julio/13/sociedad.htm>

entiende como un sistema capaz de promover la justicia social Wences (2003). Proceso donde los movimientos sociales y políticos juegan un papel esencial.

Para analizar los cambios en las formas de organización social de Guerrero que están alentando el desarrollo político, se tomo el análisis histórico como lo hizo Barrington Moore (1991) para demostrar que la democracia representativa es producto de la revolución burguesa. En el caso de Guerrero el fundamento fue de la propuesta teórica de Wences (2002) sobre la existencia de una cultura de la resistencia que pudiera ser la semilla que pudiera estar germinando una cultura de la participación democrática. Así que se revisó la historia regional de la entidad en donde se retomaron los elementos de una rica experiencia en formas de articulación social que los guerrerenses han ido conformando a lo largo de los años frente a una cadena de abusos y cacicazgos de muchos años.

Encontramos en los procesos históricos experiencias de resistencia importantes, a través de los cuales los guerrerenses han articulado novedosas formas de organización, que se han fortalecido en los procesos de crisis frente al Estado. Todo ello aparejado con un contexto internacional de apertura y globalización, y un debate constante sobre la importancia de los derechos humanos, son elementos que han favorecido la integración de una participación política distinta en diferentes organizaciones de la sociedad civil, cuyo accionar social parecen rebasar en propuestas y compromiso a partidos políticos y a muchas organizaciones gremiales de la entidad.

A través de esta investigación hallamos que luego de una serie de sucesos generadores de conflictos –las competidas elecciones de 1988, el intento para la construcción de una hidroeléctrica en el territorio indígena del Alto Balsas, la matanza de 17 campesinos en Aguas Blancas, la aparición y surgimiento de grupos armados- las organizaciones sociales emprendieron acciones concretas de cuestionamiento y enfrentamiento a las instituciones del gobierno. Con su accionar fueron promoviendo la formación de sujetos capaces de construir procesos críticos de significación y de práctica política, a través de un proceso colectivo de nuevos códigos para interpretar su realidad.

Este proceso de participación que se vincula a nuevas formas de cultura política que se gestan y desarrollan en una comunidad, como lo afirmó Wences y Abramson (1970) quien advertía que no existe una cultura política única, esta es tan rica y diversa que debe

analizarse – como se hace en esta propuesta- desde una perspectiva regional donde se consideren sus peculiaridades tomando para ello los elementos sociales, culturales y económicos que les dan sustento.

En el caso del Guerrero contemporáneo descubrimos cambios en la participación política ligados a la formación de otra práctica ciudadana, en donde los sujetos como parte de los procesos cotidianos que enfrentan tienen que organizarse y participar en la toma de decisiones trascendentes de su vida en sociedad, en un accionar social que se vincula a la lucha por la vigencia de los derechos humanos. Ello necesariamente ha requerido de un proceso de formación de sujetos conscientes, críticos, tolerantes y participativos, que se están formando no sólo en los espacios de reflexión académica, sino en la práctica ciudadana, producto de la necesidad de transformación social. Y es desde las organizaciones de la sociedad civil en donde se enfrentan los esquemas autoritarios en una “lucha contra el uno” donde se favorecen formas de participación que merecen ser estudiadas desde el análisis del desarrollo regional.

Hemos corroborado que los espacios donde se gesta y desarrolla esta cultura participativa no es sólo en el hogar ni en la escuela, sino en organizaciones sociales que surgen precisamente para enfrentar los efectos colaterales del desarrollo, defendiendo identidades culturales y de derechos de las minorías, pero sobre todo generando entre sus agremiados una conciencia sobre las necesidades de participar y luchar por la justicia, entendida esta desde su espectro más amplio (económica, social, laboral, etc), por lo que la forma que se da a este proceso es parte fundamental del Guerrero de hoy.

Y es que el reclamo de los ciudadanos de que se respeten sus derechos ha permitido la integración de redes que rebasan los límites locales y nacionales, cuyo elemento de cohesión -de estas cadenas solidarias- en muchos casos tiene su origen en las necesidades de resistir. Así que en la entidad desde diferentes espacios los guerrerenses están luchando a la par que consolidan uno de los movimientos sociales contemporáneos más importantes, el de un esquema de desarrollo sustentado en el respeto de los derechos humanos.

Su alcance puede llegar a ser muy amplio pues como refiere Escobar (2001: 18) “los movimientos sociales no sólo han logrado en algunas instancias transformar sus agendas en políticas públicas y expandir las fronteras de la política institucional, sino también, muy

significativamente, han logrado otorgar nuevos significados a las nociones heredadas de ciudadanía, a la representación, a la participación política y como consecuencia a la propia democracia”.

La historia de la resistencia en Guerrero

Los antecedentes de una práctica de la resistencia en Guerrero son remotos, desde los legendarios Yopes que encararon al dominio mexica, cuya supremacía era innegable en la zona, hasta los grupos indígenas, negros y filipinos que se opusieron al sistema colonizador español durante muchos años, organizando revueltas de forma permanente en esta zona a fin de no doblegarse fácilmente frente a los nuevos conquistadores. Su visión era el enfrentar los abusos de los conquistadores por el único medio que tenían, la lucha directa, aunque en ello fuera en riesgo su propia supervivencia.

Durante el proceso colonial los habitantes de este territorio realizaron largos litigios en la defensa de sus tierras, sin embargo la nula respuesta a sus reclamos será el terreno fértil para que en esta región la semilla del proceso independentista floreciera exitosamente como lo demuestran las revueltas campesinas de 1808 y la participación activa de las masas durante y después de la revuelta nacional. Y es que si bien en muchas ocasiones los indios fueron utilizados como carne de cañón por los caudillos independentistas, también emitieron proclamas claras sobre su búsqueda de justicia que alcanzaron dimensiones regionales como la de Chilapa en 1843, donde se oponían al despojo de sus tierras.

Es así como encontramos que la participación indígena en la lucha de independencia aquí no obedece a decisiones arrebatadas, o sin una visión clara de los hechos, y de acuerdo a testimonios analizados en el Archivo General de la Nación por algunos autores, se demuestra que ellos tenían ya una interpretación propia de la política nacional reclamando sus posibilidades de incidir en el nombramiento en sus autoridades locales o jueces, así como demandas concretas para bajar los impuestos. Los documentos reproducidos para su difusión en 1830 en forma manuscrita y con un español poco legible hablan de un trabajo de resistencia claro y constante por parte de estos grupos.

Años después los abusos generados de las Leyes de Reforma en cuanto al reparto de tierras para ser apropiadas por unos cuantos y el impacto de las ideas liberales a las formas de

propiedad y organización comunitaria, sin duda favorecieron la participación de los guerrerenses tanto en la lucha para la integración del estado de Guerrero y sobre todo fueron la base para que el proceso revolucionario no se circunscribiera a la propuesta reformistas de algunos dirigentes revolucionarios locales, como los Figueroa que hablaban de mayor participación política pero evadía compromisos con la bandera del reparto de las tierras.

Pero la lucha por la tierra y las prácticas de despojo propiciaron que la propuesta del zapatismo revolucionario gane adeptos en algunas regiones de Guerrero como los calzonudos de Salgado o los alzados de Atoyac, quienes fortalecen un movimiento popular que apoya la proclama del Plan Político y Social de marzo de 1911, en la que se planteaban reformas sociales profundas, asegurando que era el pueblo el único y supremo legislador con aportes interesantes en los derechos sociales que serán retomados por la constitución de 1917. La exigencia de estos reclamos será el estandarte de la guerra de guerrillas de Salgado para restituir las tierras a sus legítimos propietarios. Lo que fortalecerá además el surgimiento de movimientos reivindicativos posteriores, como el del profesor Valente de la Cruz, los hermanos Amadeo y Baldomero Vidales .

Así en Guerrero durante los procesos de independencia y revolución los guerrerenses tuvieron una participación destacada que va mas allá del caudillismo, pues aquí los procesos de lucha comprendieron procesos reivindicatorios para la defensa de las tierras y en contra de las acciones abusivas de las autoridades. Es decir que aquí la lucha para mucho de los que integraban la base social más que seguir reivindicaciones nacionales estaba enfocada hacia la transformación de una realidad que los asfixiaba.

En el periodo posrevolucionario es fundamental el papel jugado por Juan R. Escudero y su propuesta de un socialismo ligado a la justicia social, en donde al margen de su contenido doctrinario, la propuesta permitió el fortalecimiento de una corriente de asociaciones importantes en la región de Acapulco y la Costa Grande, lo más relevante de este político radical –en materia de cultura política- fue la práctica del servicio público en donde supo mostrar cuál debería de ser el papel de quienes tienen la tarea de detentar el poder. Escudero aproximó a los guerrerenses a valorar la importancia que tiene la administración municipal en el disfrute de los derechos sociales y lo caro que resulta esta lucha (Quintero y Wences 2005)

La efervescencia política de esos años estuvo presente en las mujeres de la época, quienes con María de la O, emprendieron un proceso de participación –que aunque reformista- les permitió acceder a través de la organización a la dotación de servicios públicos y viviendas.

El impacto de la reforma agraria cardenista en la región no transformó la situación del campo guerrerense, de hecho la complicó pues uno de los principales problemas era el acaparamiento ya no de la tierra sino de los productos agrícolas. Los caciques pasaron a integrar una red de coyotes para controlar la economía de la región lo que propició la respuesta de algunas comunidades que primero intentaron reclamar por la vía institucional, pero al ser ignoradas recurrieron la autodefensa y a la organización, conformando las primeras agrupaciones de productores capaces de colocar sus productos en el mercado en condiciones más favorables. El éxito de las organizaciones propició el que estas fueran foco de atención para la burguesía local, que intenta debilitar algunas cooptando a los líderes para que participen de la política corporativa. Sin embargo el proceso organizativo en algunas regiones de Guerrero ya estaba en marcha y daría resultado algunos años después.

En los cuarentas surge un capitalismo salvaje que arrasa con gran parte de la riqueza forestal del estado. El contubernio entre empresarios y políticos facilita el que operen industriales de la madera en la región boscosa de la entidad en una actitud voraz, en perjuicio de la naturaleza. Sus trabajadores y las comunidades donde explotan la madera son marginados de todos los beneficios por lo que se dan entonces los primeros movimientos a favor de los bosques.

Paralelo al saqueo de los bosques otros los empresarios y políticos ponen interés en la industria sin chimeneas, por lo que los pobladores de Acapulco enfrentan una serie de expropiaciones y despojos, todo en bien del turismo. En respuesta surgen las primeras organizaciones de colonos y ejidatarios que protestan y reclaman el no ser perjudicados ya, por los intereses de unos cuantos.

Para los sesentas tiene lugar en la entidad uno de los movimientos ciudadanos más importantes del país, en el que confluyen diferentes sectores de la sociedad en torno a 35 organizaciones sociales rurales y urbanas, con el único propósito de que un gobernador abusivo y arrogante, Raúl Caballero Aburto fuera derrocado. Logrado el propósito gran parte de los líderes pasaron a encabezar acciones a favor de la autonomía universitaria, la

defensa de los bosques, contra el despojo a colonos o ejidatarios, las protestas contra caciques y acaparadores. Unos más, como Genaro Vásquez y Lucio Cabañas serían los líderes del movimiento guerrillero guerrerense.

Y es que en Guerrero el movimiento guerrillero tuvo un amplio impacto social, pues aquí la propuesta de la lucha armada como único medio de transformación social contó con un amplio respaldo de comunidades y regiones extensas, agobiadas por el despojo de caciques y la pobreza. En gran parte de las costas y la sierra los habitantes escucharon y hasta participaron en los “círculos de estudio” con lo que se comprometieron con la lucha de los jóvenes guerrilleros que ofrecían lo que parecía ser la única alternativa frente a un “desarrollo estabilizador” que se desmoronaba. Y si bien unos se integraron a las filas de los “alzados”, la mayor parte los arrojaron, les brindaron apoyo y medios de subsistencia en la sierra, pero sobre todo protegieron para que pudieran operar.

De hecho los núcleos armados o con preparación militar resultaban sólo la punta de un iceberg debajo del cual se encontraban los extensos y complejos lazos familiares, de simpatía, de solidaridad, de acuerdo mutuo que penetraban poblados y rancherías con un sistema de comunicación que al Estado les resultaba imposible descifrar o anticipar, sin recurrir al arrasamiento indiscriminado (Montemayor 1999). Por esto cuando el Estado decidió acabar con los guerrilleros por cualquier medio, emprendió la represión y violencia, creciente y sistemática, que sembró el terror y la desolación en amplias zonas del territorio pues se trataba de cortar de raíz no sólo con el grupo guerrillero, sino la decisión misma de los habitantes de la región para transformar su adverso futuro.

Así en los setentas los guerrerenses enfrentaron la represión de un Estado que a la par de las desapariciones y torturas a detenidos persiguiendo a guerrilleros, emprendía acciones de supuesta mejoría social para los habitantes de las regiones –construcción de caminos, brigadas de atención médica y demás de apoyos en una política asistencialista y burocrática más enfocada a la compra de simpatías y de conciencias que a la generación de un desarrollo regional. En el marco de un Estado populista nacional se alentó la creación de organizaciones cuya característica principal debían ser las buenas relaciones con las instituciones gubernamentales que brindaban los apoyos.

Sin embargo los procesos de transformación generados antes, durante y después del periodo guerrillero fueron irreversibles en materia de participación política y los líderes aún vivos, algunos amnistiados, recomienza su participación abierta en la vida política y emprenden la búsqueda de cambio pero por la vía política, en las elecciones de 1988, o participando en organizaciones defensoras de los derechos humanos para exigir la presentación de los desaparecidos o castigo a los responsables de la guerra sucia⁵. Pero también habrá otros que retornen a las armas a través de la integración del Ejército Popular Revolucionario, el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente u otros grupos en nuevos escenarios de lucha. (Quintero y Wences 2005)

En fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil a finales del siglo XX

Es necesario señalar que el proceso participativo que se presenta en Guerrero está vinculado a una serie de acontecimientos que vienen a transformar lo que hasta esos años representaba la participación en la “cosa pública”. Sin duda en este proceso mucho tiene que ver la decisión de un número importante de electores para defender la participación político electoral que demostraron en forma inusitada en las votaciones de 1988 y 1989. Al sentirse defraudados emprendieron acciones de protesta con marchas, tomas de alcaldías y demás acciones en defensa del voto. Como respuesta encontraron un gobierno estatal intolerante que los reprimió y acoso, lo cual en lugar de desalentar el resurgimiento de la actividad política vino a contribuir a la consolidación de la nueva oferta política que ofrecía el Partido de la Revolución Democrática en Guerrero.

La efervescencia política tuvo como contexto de una crisis económica nacional, en donde el Estado Mexicano luego de la desilusión de un “milagro petrolero” -que resultó ser sólo un espejismo- aunado a la crisis bursátil de 1987, tuvo que transformar su política económica y social con severos costos para entidades federativas que como la nuestra dependían enormemente de los recursos federales. Esta reducción que afectó a las políticas sociales, estuvo aparejada de un proceso de apertura política en el que los partidos y en general

⁵ En la Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional de la UAG se realiza una tesis de maestría sobre “La reincorporación de los afectados de la guerra sucia a la vida política de Guerrero” de Nicomedes Fuentes que corrobora el que gran parte de quienes participaron en el movimiento más tarde han pasado a la conducción de organizaciones civiles y políticas para continuar trabajando en la lucha en otros escenarios.

ciudadanos asumieron un papel más contestatario y se dieron cuenta que algo podían hacer frente a un mal cauce del servicio público⁶.

En el contexto internacional, sobre todo en latinoamérica se generaron cambios importantes: en el plano económico los ochentas fueron la década perdida, en el plano político de la recuperación democrática y en los social la explosión de múltiples comportamientos colectivos que aún estamos analizando. Por estos años la acción colectiva se presentó como un elemento indispensable para diferentes sectores pudieran participar en la discusión de los cambios que comenzaron a suceder y buscaron a través de sus procesos organizativos enfrentar la crisis que amenazaba con aplastarlos cada vez más.

También por estos años ocurrieron ajustes de las fuerzas políticas nacionales⁷, que en Guerrero alentaron las acciones de participación política entre los sindicalistas, especialmente en el de los maestros (SNTE) y los trabajadores de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que vivieron fuertes procesos de confrontación interna en disputas de sus líderes locales, lo que indudablemente terminó por disminuir su presencia política y sin duda repercutió en su función como importantes pilares corporativos del partido oficial (PRI). Estos procesos, indudablemente ligados a los intereses y rejuegos de los grupos políticos nacionales, tuvieron como agravante una prolongada crisis económica que propició un deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores y por tanto una mayor participación de estos en las acciones de protesta (Quintero 2000).

En 1989 la caída del comunismo soviético aceleró los procesos de transformación sobre todo en los grupos de izquierda, que tenían una fuerte presencia en la entidad, y afectó la propuesta de transformación social que ofertó la guerrilla de los años setentas. Ahora con el

⁶ La Dra. Gloria Ramírez en su libro "La educación ciudadana ante los retos de la democracia en México"(2006) nos reseña los procesos de participación de ciudadanos que se sucedieron en distintas partes de México y que en muchas ocasiones se vincularon a la participación política y a la determinación de los ciudadanos por enfrentar acciones que consideraron injustas.

⁷ Con la llegada de Carlos Salinas a la presidencia y con el arribo de un grupos de los tecnócratas en el poder, entre los que se encontraba el entonces gobernador de Guerrero, José Francisco Ruis Massieu, quienes conducen la toma de decisiones proponen una "nueva política" en donde se eliminaran los esquemas de liderazgo que habían sostenido la estructura del PRI por muchos años. Se emprende la persecución del líder petrolero Joaquín Hernández Galicia. En la entidad se minimiza la presencia de los viejos líderes cetemistas y se alienta la participación de nuevos dirigentes, ello además de incentivar procesos de selección interna de candidatos, bajo la idea de que la decisión en la toma de las decisiones ya es sólo tarea de las cúpulas priistas (Quintero 2000).

nuevo panorama la lucha política parecía ser la solución más salvable⁸, así que aceptaron el impulsar el cambio con procesos electorales y con participación abierta en las movilizaciones sociales que reclamaban justicia, democracia e igualdad.

Ello mediante actores heterogéneos que formaron tendencias políticas disímboles (anarquistas, trotskistas, socialistas, entre las principales), de movimientos identitarios de afirmación ciudadana, defensa del ambiente y de reivindicaciones multiculturales (ecologistas, minorías étnicas y sexuales, etc.) de agrupaciones sindicales del campo y la ciudad, de organismos eclesiales de base territorial, de asociaciones defensoras de los derechos humanos; actores que enfrentan desde dos perspectivas la difusión globalifílica del modelo neoliberal: la negación total y la resistencia contra la globalización (“globalifóbicos⁹), o la construcción de alternativas de base frente a los efectos perversos de aquella (globalicríticos), que prefiguran la democracia deliberativa como un sistema de gestión complejo desde abajo.

Así fue en el caso de los procesos indígenas donde podemos observar como la reflexión a partir de la conmemoración de los 500 años de la llegada de los europeos al continente, llevó a que estos grupos reenfocaran su mirada hacia nuevos reclamos: ya no se trataba solamente de obtener servicios o participar en política, se trataba de llevar a la discusión lo que realmente representaba un país diverso que debía incluirlos, tanto desde el ámbito de vista formal “dentro de un sistema jurídico de una nación que está diseñada y es apuntalada desde los propios cimientos en la igualdad jurídica de los ciudadanos... y en la realidad social que nos pone frente a una diversidad de sujetos que expresan historia, situaciones y

⁸ La década que comenzó en 1990 fue en numerosos países el renacimiento de los movimientos sociales. La reorganización del mundo que se había operado entre la caída del muro de Berlín y la guerra del Golfo podía llevar a crear en una dominación absoluta del capitalismo liberal. Sin embargo, en Francia, la huelga general del sector público (1995), el movimiento de los indocumentados, y luego el de los desocupados, mostró la magnitud de la resistencia ante tal dominación, y de esta ola de luchas emergió un nuevo paisaje asociativo y sindical. Los movimientos para rebelarse contra el liberalismo triunfante también aparecieron en los sindicalistas coreanos, los campesinos sin tierra en Brasil o los indios zapatistas de Chiapas, que pasó a ser eran el símbolo de la renovación de los movimientos sociales en el sur. Por otra parte, ciertos movimientos con prácticas innovadoras, como *Reclaim the Street* en Gran Bretaña o los *Tute Bian che* de Italia, eran los signos que preanunciaban una nueva radicalización dentro de la juventud .

⁹ La crítica no es el neoliberalismo como escuela de ciencias económicas, sino como proyecto político y como una auto-exclusión resignada de la política. Como proyecto político se construye una estrategia, que -bajo la etiqueta del consenso de Washington- apunta a la estandarización del mundo para tener un mercado global. Esta estrategia tiene protagonistas identificables; y localizables en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial, en la OMC, en Wall Street, en el ministerio de finanzas de EE.UU., en las grandes empresas y en la Casa Blanca. Una autoexclusión de la política en cambio se registra en los casos, donde políticos, que no quieren que se les defina como neoliberales, se rinden ante la visión de los mercados que se auto regulan, y que defienden la idea porque según ellos no hay alternativa y es necesario que la política se adapte a las decisiones en los mercados. http://www.fes.org.ar/Publicaciones/Globalifo_Ehrke.htm

proyectos que, no obstante su aplastante adversidad, son una realidad pujante...”(Flores 2002:184)

En esos años los indígenas de Guerrero empiezan a construir organizaciones cuyo eje son las demandas culturales reivindicando la autodeterminación territorial y la autonomía política. De tal suerte que estos grupos que en un principio se organizaron para ser interlocutores del gobierno en la solicitud de bienes y servicios poco a poco fueron transformando sus prioridades y se asumieron como indios, por lo que para ello lo más relevante pasó a ser el atender las demandas indias de su ciudadanía cultural.¹⁰

Así en 1992 –aún antes del surgimiento de los indios zapatistas en Chiapas- en Guerrero los indígenas comienzan a reflexionar su papel frente al estado y la necesidad de emprender la lucha por la defensa de sus derechos. Ello además del papel que estos grupos están dispuestos a jugar en la defensa de sus recursos naturales en lo que Enrique Leff denomina la nueva sustentabilidad ambiental, ya que “el indigenismo es responsable además de haber sembrado el planteamiento ecologista en algunas organizaciones campesinas (con las que cada vez posee una mayor convergencia) y ha ayudado a los líderes rurales a clarificar una visión sobre la tierra y sus recursos que hasta el momento y en el mejor de los casos solo intuían”(Leff 2003).

En este marco surge y se consolida en Guerrero a partir de los noventa el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas que es un proceso organizativo en el que confluyó la experiencia de la lucha pos electoral de 1988 y 1989, pero sobre todo la amenaza de la construcción de la presa hidroeléctrica de San Juan Tetelcingo, proyecto de la Comisión Federal de Electricidad que de realizarse sepultaría sus tierras de cultivo, sus poblados, su historia, sus muertos. Por lo que el CPNAB emprendió en su estrategia de lucha todo tipo de movilización social y política en el ámbito legal -aunque nunca se descartó la posibilidad de recurrir a otras formas de lucha que estaban en el ánimo de muchos aunque no se discutieron de manera formal en las asambleas-. Al grito de “*¡Nikan tla kinekizque, achopa tech kixtizquej*”, que quiere decir “*para sacarnos de aquí primero tendrán que matarnos*”,

¹⁰ Esta se vincula con el reconocimiento a sus sistemas de justicia y la forma de verse como ciudadano. Se basa en una sociedad donde los indígenas tengan un lugar sin que todo el conjunto de la misma tenga que imitarles. No pretenden convertirse en partido político porque no quieren entrar en un juego de poderes e intereses que no ambicionan ni cuya lógica comparten. Se consideran el fracaso real de la oferta neoliberal, que continúa aunque cambien los gobiernos, afirma el Comandante Marcos del EZLN.

emprendieron la defensa de este suelo, que la CFE calificaba “sin valor” pero que para los indios nahuas lo representaba todo, su vida, su cultura, su historia.

Marcelino De Jesús (2006) nos relato *“nuestra imaginación e inventiva no tuvo nunca límites para realizar acciones de protesta contra la Presa, en todos los terrenos posibles, pues realizamos acciones de todo tipo: Bloqueos intermitentes sobre la carretera federal México-Acapulco, que llamábamos para guardar las formas, jornadas de información y boteo. Usamos los medios de comunicación al máximo: radio, prensa, televisión. Nunca fue nuestra intención ahogarnos solamente en nuestro territorio sin que nadie lo supiera. Sabíamos que el Gobierno controlaba algunos medios, y por eso desde el principio, decidimos romper las fronteras mexicanas, y traspasarlas e ir mas allá con nuestras denuncias a nivel internacional y a nivel mundial”*.

La decisión de los indios nahuas de vincularse a otros indígenas en la efervescencia del movimiento conmemorativo de los “500 años de Encuentro de dos Mundos” tuvo como resultado una articulación muy amplia como fue la integración del Movimiento 500 años de Resistencia Indígena, pero sobre todo les permitió obtener la solidaridad de organizaciones sociales nacionales e internacionales que les facilitarían llegar hasta el Banco Interamericano de Desarrollo –instancia financiadora del proyecto- y hasta tribunas de denuncia internacionales, con lo que se genera una presión social capaz de cancelar el proyecto el 13 de octubre de 1992.

Pero sin duda la experiencia de los nahuas y el uso que hicieron en su lucha de su identidad indígena –sobre todo a través de su lenguaje- fue una experiencia aleccionadora para otros grupos indios de Guerrero que pasaron a la lucha en la defensa de su derecho de aplicación de justicia con la operación de la Policía Comunitaria en la región Costa-Montaña de Guerrero (1995), su derecho a operar radiodifusoras indígenas comunitarias, el de disponer del uso de sus recursos naturales, a tener instituciones educativas interculturales, a emprender procesos organizativos propios para la producción y la comercialización de sus productos. Hasta llegar a la creación del Municipio Indígena de Acatepec en donde la elección del titular y la operación de la instancia municipal es mediante los usos y costumbres.

El proceso de organización indígena sirvió además para mostrar lo que la organización comunitaria puede hacer en la defensa de sus derechos humanos con acciones de denuncia y acciones en torno al Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero "Tlachinollan"¹¹, especialmente han expuesto abusos de las instancias de gobierno, sobre todo en las encargadas de la aplicación de la justicia. Con organización han enfrentado su miedo al Ejército –cuyos abusos en el periodo de la guerra sucia los volvió una institución incuestionables-. Con la presión comunitaria han logrado "sacar" de manera no violenta a los pelotones de uniformados de sus territorios, cuya presencia ha sido constante en la zona con la aparición del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI).

Su lucha contra los elementos castrenses ha sido mas determinante luego de la matanza de 10 indígenas y un estudiante de la UNAM en la comunidad de el Charco en 1998, en una acción en donde la versión oficial hablaba de un enfrentamiento entre militares y un grupo de encapuchados, en tanto las organizaciones de la sociedad civil aseguraron y demostraron que se trató de una masacre de líderes indígenas que acudieron a una reunión informativa con los encapuchados, quienes con estas reuniones como ocurrió en los setentas se estaban ganando la simpatía de los habitantes de algunas regiones.

En este periodo también encontramos como ante el retiro del estado en la dotación de servicios para el campo empobrecido del estado, en la entidad surgen algunas organizaciones como la Organización Campesina de la Sierra del Sur (en la Costa Grande) que no está dispuesta a dejar que sus integrantes sigan cargando con el peso de la crisis económica, así que asumen un carácter contestatario y agresivo para obtener insumos, felilizantes y demás apoyos, que al no ser dimensionado por un gobierno estatal, autoritario y visiblemente influenciado por el temor de el surgimiento de la guerrilla en Guerrero conduce a los desagradables hechos de Aguas Blancas. Los hechos del 28 de junio, además del lamentable asesinato de 17 campesinos, representa la escasa disposición y comprensión del gobernador Rubén Figueroa y los funcionarios de su gobierno para encarar a organizaciones

¹¹ Este centro que surge a mitad de los noventas en Tlapa, el "corazón de la montaña de Guerrero" surge a iniciativa de un grupo de académicos, sacerdotes católicos y demás interesados en apoyar a los grupos indígenas. Su trabajo de asesoría, defensa y capacitación en materia de derechos humanos lo ha legitimado como uno de los espacios de reflexión más importantes en este campo en el estado de Guerrero.

sociales dispuestas a exigir por todos los medios los apoyos y recursos a los que consideran tener derecho para subsistir¹².

Por ello luego de los hechos del vado de Aguas Blancas se activa la participación de organizaciones locales, nacionales e internacionales de defensa de los derechos humanos. Su frente de lucha debe ser amplio, por las características de lo ocurrido, así que emprenden una serie de acciones para lograr que se castigue a los responsables, se reparen y de protección a los afectados por los hechos. La situación es complicada ante la actitud de las autoridades estatales, quienes de inmediato con la difusión de un video comienzan a manipular los hechos, además de tejer una red de complicidades de las que participan agentes del ministerio público, médicos legistas, policías, periodistas, organizaciones oficiosas y otros actores para quienes se trató de una “medida necesaria para frenar a un grupo radical que estaba poniendo en riesgo la seguridad y tranquilidad de varios poblados de la Costa Grande”. Ello además de la evidente decisión del gobernador por defender a sus funcionarios involucrados a cualquier costo.

Frente a ello, surgen nuevas organizaciones en la región y otras más se solidarizan con los militantes de la OCSS. La alcaldesa de Atoyac de las filas del PRD, María de la Luz Nuñez Ramos da a conocer una conversación telefónica sostenida con el gobernador que demuestra su intención de parar a los manifestantes “a como de lugar”. Así las organizaciones apoyan en la recolección de los testimonios de los campesinos sobrevivientes para difundirlos, promueven la exhumación de los cadáveres y buscan por todos los medios para demostrar que realmente se trataba de una masacre contra campesinos indefensos y desarmados. Unidos por la indignación de cómo opera la impunidad en torno a los hechos las organizaciones sociales confluyen en una sólida red en la lucha del castigo a los responsables. Recurren a la denuncia pública, a la Comisión Nacional de Derechos Humanos, a la Suprema Corte de Justicia, a las instancias internacionales, en un proceso que va integrando una realidad distinta a la que habían presentado las instancias de gobierno, sobre todo desde las fiscalías especiales para la investigación de los hechos cuyos titulares se demostró, estaban estrechamente ligados al gobernador de Guerrero.

¹² En el estudio se puede documentar una larga lista de hechos que anteriores a la matanza, que permiten mostrar el trato que el gobernador quería dar a la participación organizada, en donde recurría a la amenaza, a la entrega desmedida de dinero para los líderes y en caso de no tener respuesta se llegó hasta la fabricación de órdenes de aprehensión.

El trabajo de las organizaciones, la recomendación de la CNDH, la resolución de la Suprema Corte de Justicia y la presentación del video sin editar por una televisora nacional, derrumba la versión oficial, lo que hace crecer la indignación y la presión social hasta la solicitud de licencia del gobernador Rubén Figueroa Alcocer, en donde además podemos observamos como el papel de las comunicaciones en los procesos informativos actuales influye en las realidades locales en lo que Giddens (1992:14) llama "las transformaciones que la globalización produce en la vida cotidiana".

Con la salida de Figueroa no se frena el trabajo de las organizaciones de la sociedad quienes mantienen su respaldo a las viudas y a los sobrevivientes en sus reclamos de apoyos y justicia, continúan en la búsqueda del castigo a los responsables a través de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, pero sobre todo respaldan a los líderes de la OCSS y del PRD que son perseguidos y hostigados en un proceso que conduce a una mayor articulaciones de la sociedad civil.

Así los hechos Aguas Blancas y del Charco –en donde es una constante el hostigamiento y amenaza a los líderes de las organizaciones- se vuelve un frente de lucha para organizaciones de derechos humanos que van consolidando la articulación de redes para la denuncia y solidaridad internacional. Esto será de mucha utilidad asumen la defensa y protección de los integrantes de la Organización de los Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESPC) quienes desde 1995 emprenden una férrea defensa de los bosques de Guerrero, enfrentándose a una compañía maderera internacional¹³, que con el apoyo del gobernador Rubén Figueroa, emprende una explotación rapaz y desmedida de las zonas forestales de la sierra.

La lucha de los campesinos ecologistas de la sierra es más visible para la opinión pública nacional e internación cuando se da a conocer que se trata de una represalia al trabajo que venían realizando en defensa de los recursos forestales. Sus dirigentes Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera son detenidos por elementos del ejército, torturados y sometidos a un proceso plagado de irregularidades que pone en evidencia el entretejido de complicidades entre los explotadores madereros, los caciques locales, mandos militares y los responsables

¹³ Se trata de una de las empresas más grandes del mundo, Boise Cascade, con sede en Idaho, Estado Unidos, donde han sido limitadas sus actividades –al igual que en Canadá- al no obedecer las leyes ambientales, por lo que se ha dirigido a lugares donde la gente es pobre y las condiciones le resultan ventajosa, según han denunciado varias organizaciones como Sierra Club y el Centro de Derechos Humanos Agustín Pro.

de la administración de justicia en el estado. Por ello la defensa de los campesinos ecologistas presos pasa a ser una bandera de lucha para un sin fin organizaciones que visibilizan el trabajo a favor de la ecología que se realiza en la sierra de Guerrero¹⁴.

Y es que el tema de la conservación ecológica y la soberanía nacional en Guerrero al finalizar el siglo XX, fortalece la integración de importantes movimientos en este renglón en donde quienes participan lo hacen desde la propuesta del “cosmopolismo” del que habla Santos (2005) cuando hace referencia al entretejido transnacional que buscan hacer grupos con intereses comunes para enfrentar los efectos dañinos de las formas hegemónicas de la globalización. Y es que resulta indispensable el reconocer que contradictoriamente a lo que pueda pensarse, la globalización, en su papel difusor de las nuevas tecnologías, ha contribuido también a la toma de conciencia sobre lo que representan los pueblos indígenas, el cuidado a la ecología y los derechos humanos. Sin el apoyo del internet y las habilidades en el uso de las modernas tecnologías de difusión informativa hubiera sido imposible el crecimiento y los alcances de muchos de los procesos que se han desarrollado y consolidado en Guerrero a partir del año 2000.

Los movimientos ciudadanos del siglo XX en Guerrero

A través del trabajo hemos corroborado que la cultura de la resistencia de los guerrerenses y el contexto de apertura e intercambio de información internacional han favorecido la consolidación de una serie de movimientos ciudadanos que integrados en redes de accionar social se convierten en la batuta de importantes transformaciones sociales que trabajan activamente para incidir en las políticas de desarrollo mediante la incorporación de nuevas visiones en las prioridades de la agenda pública. Ahí están los indígenas, los ecologistas, las organizaciones sociales que defienden los derechos humanos, los grupos que luchan por la defensa de su territorio, entre otros.

¹⁴ Con la difusión de los hechos, Hillary Clinton, entonces primera dama de Estados Unidos escribió a la organización Sierra Leona para que se exigiera la libertad de los campesinos, demanda a la que se sumó la Conferencia Mundial de Pueblos Indios, reunida en Panamá en el 2000. El expresidente de la otrora URSS, Mikhail Gorbachev, también se manifestó en solidaridad con ellos. Ethel Kennedy, presidenta del Centro de Derechos Humanos Robert F. Kennedy, entregó a Montiel y a Cabrera el reconocimiento Chico Méndez en el Centro de Readaptación Social de Iguala. Además, Sierra Club incluyó a Montiel en su campaña Defending Those Who Give the Earth a Voice, organizada por Amnistía Internacional para difundir los casos de 10 luchadores ambientales víctimas de la represión en todo el mundo. El mismo Rodolfo Montiel recibió el premio Ambiental Goldman, la Medalla Roque Dalton y el Premio Méndez Arceo. Todo ello generó suficiente presión nacional e internacional para lograr su excarcelación, aún cuando ellos reclamaron que se decretara su inocencia.

Una muestra la encontramos las organizaciones indígenas en diferentes regiones de la entidad trabajan que no sólo se ocupan de la disponibilidad de servicios públicos –sobre todo salud y educación-, sino que reclaman la calidad, oportunidad y vigencia de las políticas públicas que el Estado implementa para garantizar estos derechos, como ocurrió en la denuncia por la esterilización de los indígenas me`phaa (2002) como parte de las acciones de planificación familiar de la Secretaría de Salud así como las propuestas de educación intercultural y demás aspectos que se discuten en la “agenda de los pueblos indígenas de Guerrero”(2006) en donde las organizaciones evalúan y proponen sobre políticas públicas específicas a este sector.

Su presencia ha sido notoria en el reclamo de los derechos ante las instancias internacionales y nacionales, como el contacto permanente con el Relator de la ONU en materia indígena, Rodolfo Stavenhagen, la consolidación y expansión de la Policía Comunitaria en la Costa Montaña de Guerrero, en la representación de Martha Sánchez, indígena guerrerense en la Coordinación de la Asociación Nacional de Mujeres Indígenas. Pero la fuerza india está presente en su lucha por el territorio que se expresa cuando los pueblos indígenas se ven obligados a organizarse para contener la militarización que les impide transitar libremente, cuando deciden denunciar y buscar castigo a la violación de sus mujeres por parte de los elementos del ejército y reclamar la falta de atención y displicencia con la que las autoridades agrarias atienden sus conflictos sin una estrategia eficaz de reconciliación entre los pueblos.

Para ello cuentan con el respaldo de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, quienes a través de la realización de foros y espacios de discusión cuestionan las medidas implementadas por el gobierno federal, estatal y municipal en materia de seguridad pública¹⁵ e impartición de justicia. En el foro estatal “Por los Caminos de la Resistencia”, organizado por Tlachinollán en su XIII aniversario las organizaciones asistentes declararon que en sus comunidades el Estado viola derechos humanos de manera sistemática, pues invade sus territorios, se aprovecha de sus recursos y les impide tener medios de

¹⁵ Han denunciado que la presencia de los del ejército en las calles y en las comunidades, en el supuesto de combatir el narcotráfico, esconde una estrategia para controlar y criminalizar la protesta y los movimientos sociales. Aseguran que las graves violaciones a los derechos humanos de la población por parte del ejército han aumentado ahora más que nunca, y se mantiene el fuero militar que permite que estas permanezcan en total impunidad. “La militarización de los territorios indígenas, como en el caso del municipio de Ayutla, continúa siendo uno de los principales problemas para los pueblos mixtecos y tlapanecos, que aun esperan justicia por hechos como la masacre del Charco el 7 de junio de 1998 y el caso de Ines Fernandez y Valentina Rosendo, violadas por miembros del ejército en el 2002.” Resolutivos del foro del 16 de junio de 2007

comunicación¹⁶ propia, por lo que acordaron la creación de una Coordinación Estatal por la Defensa del Territorio, con el propósito unir en una sola resistencia estratégica, un frente para la construcción de un desarrollo alternativo¹⁷ capaz de mostrar al gobierno federal y estatal la fuerza de los pueblos y comunidades de Guerrero.

En la “Declaración del Foro”, los pueblos y organizaciones aseguraron que enfrentan “un modelo de desarrollo que privilegia los intereses particulares de grandes empresarios por encima de los intereses colectivos de la población. Vemos con preocupación como la riqueza de nuestros pueblos que se encuentra en nuestros territorios, como los minerales, es saqueada por empresas nacionales y transnacionales, como en el caso de los compañeros del Carrizalillo que enfrentaron a la minera canadiense Luismin que buscaba enriquecerse del oro de sus tierras sin ningún beneficio para las comunidades. De igual manera, observamos como cosas tan fundamentales para nuestra sobrevivencia, como el agua, quiere ser privatizada para el beneficio de unos cuantos¹⁸.

Además de asegurar que tanto en la administración federal de procedencia panista y en la estatal de procedencia perredista “se sigue promoviendo un modelo de desarrollo globalizador, privatizando las tierras y los recursos, aumentando el libre comercio, empobreciendo aun más el campo mexicano y dejando a los pueblos sin otra opción más que la migración para sobrevivir¹⁹”.

¹⁶ Una comisión de la radiodifusora comunitaria Ñomndaa, de Xochistlahuaca dijeron ser reprimidos por la alcaldesa Aceadet Rocha Ramírez porque a través de la radio le dan información a su grupo étnico. Además de recibir acoso de paramilitares y de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes por no tener un permiso para transmitir y con ello le quitan el derecho a los pueblos de contar con medios de comunicación en su lengua.

¹⁷ “Que respete nuestros territorios y recursos naturales, que vele por nuestros intereses y por el reconocimiento de nuestros derechos como pueblos indígenas, y que garantice opciones dignas que nos permitan seguir en nuestras tierras sin tener que migrar”.

¹⁸ En referencia al proyecto para la construcción de la hidroeléctrica la Parota en Acapulco

¹⁹ La “Declaración del Foro Estatal Por los Caminos de la Resistencia” fue suscrita por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan”, el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Parota (CECOP); la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC); Asamblea Permanente de Ejidatarios y Trabajadores del Carrizalillo; Bienes comunales de Xochistlahuaca – Radio Ñomndaa; Organización Independiente del Pueblo Mixteco; Consejo Regional para el Desarrollo de los Pueblos Mephaa Bathaa; Organización del Pueblo Indígena Tlapaneco; Organización de Mujeres Ecologistas de la Sierra de Petatlán; Consejo Ciudadano de Chilapa; Comité Regional de Defensa de Derechos Humanos “José María Morelos y Pavón” A.C.; SIPAZ; Brigadas Internacionales de Paz; Consejo de Jornaleros de la Montaña de Guerrero; Red Guerrerense de Organismos Civiles de Derechos Humanos; Centro de los Derechos del Migrante; Consejo Regional Mephaa; Comunidades campesinas e indígenas de Xalpatlahuac, Tlapa, Olinalá, Chilapa, Ayutla, Petatlán, Tierra Caliente, San Luis Acatlán, Atlixac, Copanatoyac, Atlamajalcingo del monte, Metlatonoc, Malinaltepec, Huamuxtilla, Iliatenco, Acatepec, Xochistlahuaca, Eduardo Neri y Acapulco

El movimiento ecologista ampliamente favorecido con la visibilidad de lucha de los campesinos de la sierra ha contado con el apoyo de organizaciones nacionales e internacionales afines y de instancias de apoyo internacional con diferentes esquemas de apoyo a los productores como pago de servicios ecológicos, proyectos ecológicos sustentables y demás acciones que han contado con un amplio apoyo de gran parte de los comuneros y ejidatarios quienes han entendido que el cuidado del bosque se vincula a la disponibilidad del agua en sus comunidades. Así que de manera conjunta operan redes de apoyo y solidaridad que favorecen la relación hombre-bosque en regiones pobres de Guerrero en un proceso que favorece el involucramiento y compromiso de los sujetos en la construcción y acción de tareas a favor de un desarrollo realmente justo.

Por ello entendemos que la activa participación de las organizaciones sociales está influyendo en la visión política de los guerrerenses quienes frente a las nuevas circunstancias que enfrentan se replantean lo que realmente representa la solidaridad y la justicia, lo que ha venido a reforzar el sentido de la participación social en actores que por mucho tiempo estuvieron apartados de lo público. De ser así se está construyendo un accionar social que abre la posibilidad de que cualquier sociedad, independientemente de su crecimiento económico, se pueda trabajar en un desarrollo más justo y democrático.

Conclusiones

El interés de los sujetos por integrar y fortalecer las organizaciones sociales en el Guerrero contemporáneo puede convertirse en una parte del desarrollo democrático y requieren de una cultura participativa activa, responsable y demandante y no de una cultura de la apatía y desinterés hacia los aspectos económicos, políticos y sociales, tanto nacionales como internacionales. Lo interesante es que este proceso parece ser producto de una larga historia de resistencia a través de la cual los actores entienden que son ellos quienes a través de una actuación social basada en la identidad, la pertinencia, el compromiso, la equidad y la conciencia social pueden trabajar para lograr un cambio hacia un desarrollo humano y social fundamentado en la equidad, libertad y responsabilidad social (Chávez 2003:29)

El hecho de que esta participación se presente con mayor facilidad en algunos sectores en el caso de Guerrero tiene como coincidencia una historia compartida de abusos, lo que ha facilitado la integración de un tejido de solidaridad, así como la conformación de redes que

les han permitido ampliar sus expectativas y logros en sus demandas. Así la pobreza y el entorno social que de ella se derivan: la desigualdad, el abuso, el cacicazgo, la discriminación lejos de limitar el desarrollo político, en el caso de Guerrero ha facilitado estas redes de lucha y defensa de los derechos humanos, en donde la denuncia pública a nivel nacional e internacional a través de las condiciones de la globalización ha sido fundamental para frenar muchas violaciones y obtener apoyos.

El trabajo que las organizaciones realizan en Guerrero comparte las características señaladas por Touraine (1987) como un movimiento social, además de coincidir con otros elementos que no son considerados por el teórico francés, pero sí por autores como Melucci (2002) para quien los personajes de estos movimientos tienen ya un papel asignado previamente debido a que el movimiento es heroico, noble y tiene por delante una enorme: la transformación de la sociedad y el orden establecido por otro más justo e igualitario. En Guerrero estos personajes tienen una larga historia de lucha acumulada y una serie de condiciones adversas que deben enfrentar como principio de justicia.

Es claro en las acciones emprendidas por las organizaciones de Guerrero con su accionar diario están construyendo una nueva forma de entendimiento social desde la práctica de los derechos humanos, a partir de la cual los individuos se observan a ellos mismos y a otros como sujetos de derecho. Para ellos su tarea como actores políticos va más allá de un apoyo al trabajo de los gobiernos, buscan el cambio de los mecanismos en la toma de decisiones de la sociedad, es decir en el cambio político institucional. Con sus movilizaciones abren espacios de participación para poner en la mesa de discusión problemas, como el capítulo inconcluso de la “guerra sucia”, la construcción de los proyectos hidrológicos, y lo que realmente representa un desarrollo justo.

Ello ha sido posible gracias a que han logrado ser reconocidos como interlocutores legítimos por parte del sistema y sus actores²⁰ – como lo refiere Offe (1990)- lo que les permite ese espacio de interacción, aunque para ello han debido contar con el reconocimiento de sus propios miembros con quienes comparten intereses comunes, que en tienen su fundamento en los sentimientos de agravio moral y de injusticia a los que hace referencia Barrington

²⁰ Organizaciones como Tlachinollán, el Taller de Desarrollo Comunitario TADECO, la Red de los Derechos de Todos fueron invitados a integrarse a los trabajos del “Comité coordinador de los espacios de análisis y participación de derechos humanos del estado de Guerrero”, quienes como primer acción desarrollan actividades para la integración del documento de Diagnóstico sobre la Situación de los derechos humanos en el estado de Guerrero

Moore (1991) cuando señala que mientras más cerca sean las reivindicaciones a las necesidades de los grupos sociales, más se obtendrá una participación mayoritaria. Y es que las demandas políticas, aunque son más globales, al mismo tiempo son más excluyentes en el ámbito de la participación, ya que todos no se sienten implicado en ellas.

A través de este trabajo hemos podido mostrar -como lo refiere Barrington Moore (1991)- que la violación a los derechos puede ser el motor para la acción y que en Guerrero quedo demostrado en diferentes periodos de la historia, por lo que el sentimiento de injusticia y de agravio moral producido por estas violaciones plantea dudas hacia la legitimidad de un orden social y puede provocar algunas forma de acción organizada para oponerse a la autoridad, como encontramos ocurre en esta entidad, lo que ha pasado a ser un elemento central la cultura política de los actores sociales.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Chávez Carapia, Julia del Carmen (2003), La participación y la organización ejes de la acción social, en: *Participación social; retos y perspectivas*. Editorial Plaza y Valdéz. México p.9-43.
- Escobar, Arturo (1992), Imaginando el futuro: el pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales, en: Margarita Lopez (ed), *Desarrollo y democracia*, Venezuela, UNESCO, Nueva Sociedad.
- Flores Félix, José Joaquín (2002), La lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas en Guerrero, en: Beatriz Canaval y otros (coordinadores) *Moviendo montañas. Transformando la región en el sur de México*. El Colegio de Guerrero, págs 3-6
- Ghai, Yash (2001). *Human Rights and Social Development. Toward Democratization and Social Justice*. Ubnited Nations Institue for Social Development. Program Paper Number 5, Ginebra.
- Giddens, Anthony (1992), *Modernity and self-identity*, Polito Press.
- Leff, Enrique (2003) *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*. Siglo XXI editores y PNUMA
- Lipset, Seymour Martín (1987). *El hombre político* Tecnos, Madrid
- Melucci, Alberto (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México

- Montemayor, Carlos (1999). Guerrero: la guerrilla recurrente en Edgar Neri Quevedo (compilador), *Guerrero 1949-1999*. Tomo II. Gobierno de Guerrero pags. 279-288
- Moore, Jr. Barrington (1991). *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones Península, Barcelona.
- Clauss, Offe (1990), *Contradicciones en el estado del bienestar*. Madrid Alianza
- Quintero Romero, Dulce María y Rosalío Wences (2005) Los movimientos sociales en Guerrero en la defensa de sus derechos humanos, en: Rosalío Wences y otros (coordinadores) *Problemática territorial y ambiental en el desarrollo regional*. AMECIDER, UAGRO, ININEE p.377-396
- Quintero Romero, Dulce María (2000), *José Francisco Ruiz Massieu y la prensa en Acapulco (1987-1993)* Gobierno del Estado de Guerrero
- Ramírez, Gloria (2006), *La educación ciudadana ante los retos de la democracia en México*. UNESCO México.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005), *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. CLACSO Libros. Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, Buenos Aires
- Touraine, Alan (1998) .El concepto del desarrollo “revisited”, en Emir Sader (editor) *Democracia sin exclusiones ni excluidos*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, págs. 47-70.
- Touraine, Alan (1994) .*Critica a la modernidad*. Fondo de Cultura Económica, México
- Wences Reza, Rosalío (2003). *Pobreza y democracia: ¿Una contradicción? El caso del estado de Guerrero*. Ponencia presentada en la 18th Pacific Regional Science Conference, celebrada en Acapulco, los días 1-4 de julio de 2003
- Wences Reza, Rosalío (2002). *La transición a la democracia en Guerrero: el papel de la ciudadanía, las ONGs, la prensa y las instituciones políticas*. Proyecto presentado al CONACyT 2002
- Wences Reza and Harold J. Abramson (1970). *Faculty Opinión on the Issues of Job Placement and Dissent in the University* Published by the Society for the Study of Social Problems USA